



Año II

Madrid 22 de Diciembre de 1898.

Núm. 88.



JOSÉ BALBASTRE (*Pepín de Valencia*)

(De fotografía de T. Molina, Córdoba.)



## EL PASE DE PECHO

### I

Si á estos trabajos verdaderamente didácticos, en cuanto á la clara definición teórico-práctica, no se les hubiese concedido toda la atención inmerecida por inteligentes y críticos que ven en ellos algo que se destaca de lo rutinario, cansado y soporífero, buena ocasión sería de exigir plaza entre los *maestros*; pero ni á tanto llegan mis aspiraciones, ni en esta para mí simpática labor me mueve otro deseo que propagar ideas ajenas acomodadas á la justa utilidad por la libérrima expresión de mi pensamiento.

Soy crítico, y al decirlo tengo que valerme de los medios de investigación puestos á mi alcance, estudiando en el libro y en la Academia, en la plaza y en el Areópago de los inteligentes. No de otro modo puede formarse el erudito taurómaco, no de otra manera se alcanza la posesión absoluta de la verdad taurina en todas las fases de su desenvolvimiento.

No pasaré adelante sin consignar el agrado con que he leído el artículo que tuvo á bien dedicarme el escritor D. Juan Franco del Río á propósito de *El pase con la derecha*; aparte de los elogios á mi personalidad, que juzgo excesivos, y confesión propia de estar más por lo viejo que por lo nuevo, creo que el crítico, sin darse cuenta de que una objeción puede destruir razones incontrovertibles, viene á hacernos la apología sublime del pase con la derecha citando á Fuentes, *Algabeño* y Gavira como modelos.

¿Lo ve usted, Sr. Franco? Irremisiblemente el modernismo pierde á la juventud que, precavida como la célebre beata, enciende una vela á San Miguel y otra al diablo, por si acaso. El pase con la derecha es recurso, es necesidad justa, perentoria y legítima, porque es la colocación abusiva y defensiva del toro que se atrinchera para no dejarse *engañar*; y como el toreo es el engaño bajo bases claras, definidas perfectamente y tácticas, perder el tiempo es darle la victoria al astado enemigo, que se complace de la insuficiencia del estoqueador. Aparte de estas consideraciones que sin discusión admite la escuela clásica pulimentada por el gran Montes, tuvo éste presente, y tuvieron todos los *maestros* que la han seguido, que el toreo, en clase de función pública, excluye la corruptela admisible en la lid hecha en corrales y ante amigos que se reúnen para ver despuntar el vicio.

No lo dude mi amable compañero el Sr. Franco. Una cosa es que vea dar limpiamente un pase con la derecha, colocando bien el cuerpo y dando al brazo derecho la impulsión necesaria para que el *centro* y *remate* de la suerte sean perfectos y vaya el toro donde debe ir y quede el matador donde deba quedar, y otra que deba hacerlo ajustándose á la pragmática del arte. El toreo de escuela manda que las suertes se ejecuten con toda inteligencia y perfección; y cuando todo el *terreno* es la *plaza entera* y los toros ya van á un lado, ya á otro, sin atenerse á querencias difíciles, sin demostrar resabios y dando siempre la *cara*, el buen torero—mejor dicho, el buen matador—no debe acordarse sino de su mano izquierda. Con la muleta en ella le va paso á paso acercándosele, le entretiene, le hace fijar la vista, órgano muy esencial para las suertes, porque sin ver nada útil ni provechoso se hace, y al talento del artista queda apreciar si conviene ir solo ó acompañado de un *peón maestro*, ó si por el contrario, perfilar el trapo, oblicuarlo ó dar el anverso de él, decide la cuestión de hacer del toro materia moldeable á los lances de preparación á la estocada. Yo prometo al Sr. Franco una extensa y copiosa explicación de cómo se entiende por los clásicos las diferentes colocaciones de la muleta, según las diversas actitudes que toman en la lidia las reses, á ver si con mis pobres juicios logro destruir esos entusiasmos despertados por toreros que se hallan á bastantes leguas de la maestría. El torero más exacto, más limpio, más contundente y más acabado en el pase con la mano derecha, es *Guerrita*; después de éste, que no titubeo en llamar el diestro más nivelado desde Redondo á la época presente, todos le imitan ó lo intentan; pero una cosa es el Sol y otra la acción refleja. Fuera de lo clásico hay pequeñeces sublimes que valen mucho, pero que resultan innecesarias.

Así como probé mis fuerzas en anteriores definiciones, tócame hoy decir bastante sobre el pase de pecho.

Es un vicio muy arraigado en los que hablan y escriben de toros, calificar de pase de pecho lo que

es conato de él, y á veces lo que no es conato siquiera, porque ni por lejano parentesco puede tomársele.

Como obras clásicas de reputados maestros de la práctica no conozco más que dos: *La Tauromaquia de Pepe-Illo* y la de *Francisco Montes*. Aparte de estos dos libros que abarcan bastantes hojas para una materia que *in illo tempore* no alcanzaba la importancia que en éstos, sé de una cartilla compuesta de *Verestécnicas*, que lleva el V.º B.º del incomparable José Redondo; *El Toreo* y *Gran Diccionario Taurómico*, del inolvidable escritor y amigo Sánchez de Neira (1879-1897); *El arte de torear á pié y á caballo*, descrito por Blanc y dirigido por el célebre espada mi gran amigo Manuel Domínguez, y *La Tauromaquia de Guerrita*, redactada por los Sres. Gandullo y López de Súa. A todos estos trabajos pueden añadirse diversos otros reflejos de los mismos, de relativo interés, incluyendo uno mío que hace la definición más terminante (aunque peque de inmodesto) de los pases de muleta explicados en su sentido antiguo y moderno; trabajo que vió la pública luz hace años. Y digo terminante, porque soy tan partidario de la exactitud y claridad, que yo puntualizo y desmenuzo hasta lo infinito, animado, cual siempre me hallo, de ser propagandista de esta afición que constituye el regocijo principal de mi vida.

Citaré autores clásicos, comenzando por la opinión del maestro *Pepe-Illo*. Dice:

«El de pecho es el que se hace estando en la Suerte derecha, que es con la que se da la Estocada; y como que aquí el brazo que la hace lexos de alargarse del cuerpo, como en el pase regular, cada vez se va acortando más, es necesario que se reciba al Toro bien en el engaño, y que pase humillado con él por el terreno del Diestro, quien no rematará nunca la Suerte hasta que el Toro engendre la cabezada, y al punto dará uno ó más pasos de espaldas para ocupar el centro que aquél dexa.»

«Son muy pocos los que ejecutan bien esta clase de Suerte, y yo siempre la he tenido por fácil y segura y mayormente si se hace en seguida del pase regular. Y el recibir desde luego al Toro al pase del pecho, es á la verdad una Suerte de mucho mérito por lo que tiene de peligrosas; pero como el Diestro lo dexa llegar bien y pare los pies, está tan seguro como con la capa.»

Veamos ahora lo que dice el gran *Paquiro*:

«Digo que es preciso dar el *pase de pecho*, porque el salirse de la suerte y buscar otra vez proporción para el *pase regular* es deslucido, pues da idea ó de miedo ó de poca destreza, y el cambiar la muleta á la mano de la espada para que estando en el terreno de afuera se le pueda dar el *pase regular*, aun cuando no es mal visto, no es tan airoso: por tanto, aconsejo que siempre que despues del *pase regular* quede el toro en suerte para el de *pecho*, se le haga; pues es muy bonito y más seguro que el regular; como veremos, se deduce del modo de practicarlo, que es así: puesto el toro en suerte y teniendo el torero el brazo de la muleta hacia el terreno de adentro, se le hace indispensable para pasarlo sin hacer un cambio perfilarse hacia el de afuera, y adelantarse hacia este mismo terreno el brazo de la muleta, con lo cual queda ésta delante y un poco afuera del cuerpo y en la rectitud del toro, en la cual disposición se le cita, se deja venir por su terreno sin mover los pies, y despues que haya llegado á jurisdicción y tomado el engaño se le hará un quiebro y se le cargará bien la suerte para que pase bastante humillado por el terreno del diestro, que cuando tenga bien engendrada la cabezada y vaya fuera del centro, rematará la suerte con algunos pasos de espaldas; de modo, que al sacar la muleta, estará enteramente fuera del sitio del hachazo. Este *pase* es muy seguro y muy lucido... y el lucimiento del de pecho es mayor, en atención á lo unidos que están el diestro y el toro.»

Pudiera citar más textos; ¿pero á qué perder ese tiempo si nada en limpio he de sacar sino repeticiones más ó menos breves que no aportarían una línea más allá de los conocimientos que se deducen de anteriores asertos?

Los textos, bien sean en tipografía, bien manuscritos, distan bastante de lo que debe decirse; pues si se tiene en cuenta que *Pepe-Illo* ni *Montes* lograron conocimientos para escribir libros de su profesión, tal vez no todo lo que manifestaran al dictado, tuvo cabida en sus respectivas *Tauromaquias*, ni se creyese oportuno dar tanta cuerda á las definiciones que no fuese un mal para las gentes de *pelo trenzado*. Es condición humana reservar las verdades, y hombres hay en todas las clases sociales avaros de sus secretos. ¡Quién sabe si no estimaron conveniente que la afición, en su masa abigarrada, supiese tanto de toreo como ellos! Yo venero los textos, cuando de ellos se saca luz, tanta, que las tinieblas desaparezcan de la mente; pero querer decir mucho y en conclusión decir muy poco, si no es una idea general, francamente, excita mi pasión, y de ahí la ansiedad por saber y formar con *textos vivos* la suma mayor de inteligencia, tan necesaria para hablar alto y escribir hondo.

¿Cuántos años hace que se puso á discusión en la prensa y en el círculo de aficionados inteligentes lo que es y significa el pase de pecho? Muchos. Yo mismo, como escritor y como aficionado, he sostenido rudas discusiones para sacar de su error á cuantos sostenían tesis sin racional fundamento artístico. Escritores que á diestro y siniestro rajaban con la péñola reputaciones hechas ó en cuajo, llevados al palenque de la discusión seria, no sabían de tal pase sino la vulgaridad corriente, la frase hecha, la explicación de esos textos atribuidos á *Pepe-Illo* y á *Montes*; pero era menester empujarlos á que detallasen con la colocación del cuerpo y el movimiento del brazo izquierdo, y entonces se veía claro que carecían de sólida base de conocimientos y que su charla toda era rutina, empirismo.

Por ese camino se ha ido eniciando la afición, se le ha hecho tragar un arte grosero y nauseabundo, y si bien el número de los inteligentes de hoy alcanza repartidos en toda España una cantidad que no conocieron los antiguos, hay un número aplastante de presuntuosos que toman la batuta y quieren que al elevarla se produzca el acorde.


A esa inmensa suma de críticos é inteligentes de pega se les preguntaría qué *castiga* más á las reses, si un pase natural ó uno de pecho, y se quedarían con tamaño boca abierta sin saber qué decir. Y, sin embargo, esos *críticos* y esos *inteligentes* tienen lectores y quienes les oigan, y hasta se permiten dar opinión como si tuvieran meollo para formarla y lengua para emitirla.

El saladísimo *Sentimientos*, con ese estilo chulesco que acredita de cáustica á su pluma, tiene párrafos hechos que son fotografías exactas de los escritores é inteligentes del *tomate* por la mucha *pipa* que dan. Pero me he extendido tal vez más que quisiera en esta primera parte de la crítica, y se hace necesario dejar para segundo capítulo la explicación de lo que es realmente la suerte de muleta que hago objeto del actual discurso.

Espérand, haciendo entre tanto una poca de paciencia.

AURELIO RAMÍREZ BERNAL.

## LA BODA DEL "ALGABEÑO,"

 MANECIÓ el día 8 de Diciembre esplendoroso, deslumbrador; el diáfano azul del cielo era más puro que otros días, los rayos del astro solar despedían fuego más intenso que acostumbran en esta época del año; todo anunciaba un día de verdadera primavera.

Como á un tiro de fusil de Sevilla, encuéntrase un pueblo en la ribera del Guadalquivir, que ha



José García, *Algabeño*, antes de la ceremonia.

tenido un amanecer brillante, como el día. Se casa el *Algabeño*, el *Dios con taleguilla* de La Algaba; por eso, cuando aún apenas si se han separado las sombras de la noche de la tierra, para dejar paso á la luz, ya se vé por las calles de aquel pueblo una animación y un movimiento que hace muchísimos años no se notaba; unos que van, otros que vienen, las mujeres acabando de dar la última mano de blanqueo y limpieza á las puertas de las calles, los hombres formando corros en las esquinas y en las tabernas; todos ocupándose de una sola cosa, con el pensamiento fijo en la boda de su matador.

En Sevilla también se hacían grandes preparativos. José se ajustaba el traje de gala, y sus más íntimos, únicos convidados, se preparaban á presenciar la fiesta.

A las doce se reunieron en número de 16 en el comedor del famoso Hotel de París, don-

de se les sirvió un suculento almuerzo por cuenta del matador presente y futuro esposo.

Terminado el semi-banquete, donde reinó la abundancia y la alegría, y próximamente á las dos de la tarde, se puso en marcha la comitiva camino de La Algaba, en dos breacks y el carruaje de D. Francisco Mata, el cual, con su señora D.<sup>a</sup> Dolores Rodríguez, fueron los padrinos en la ceremonia.

Todo el pueblo en *masa* esperaba impaciente la llegada de José García, agrupándose á la puerta de la casa de la novia la gente curiosa, ávida de contemplar de cerca á los contrayentes.

El Alcalde del pueblo, Sr. Clavijo, y parte del Ayuntamiento, salió á la carretera á recibir á la comitiva. Los serenos, en traje de uniforme de gala, contenían á la muchedumbre, que cual avalancha devastadora se precipitaba en el zaguán de la casa de la novia.



D. Manuel Clavijo y Torres (Diputado provincial),  
testigo de la boda.

En una habitación de su casa encontrábase ésta con varias amigas; vestía riquísimo traje negro de paño de París con ramos de azahares en la cabeza, y lucía riquísimas alhajas: estaba deslumbradora.

Era completamente imposible dar un paso por aquel recinto, en el que bullían amigos y compañeros del novio, que se deshacían contemplando á aquellos dos seres tan felices.

Llegada la *hora suprema*, y después de declarar el *mataor* que tenía más *jinda* que cuando debutó en Madrid, firmó el indisoluble contrato, y el señor cura del pueblo, D. José Casas, los unió para siempre, siendo testigos del acto el Sr. D. Manuel Clavijo, Diputado, y el Sr. Rodríguez.

Cuando terminó la ceremonia, pasaron las señoras á otra habitación, donde se sirvió un espléndido *lunch*. Entre tanto, en el patio de la casa se bailaban clásicas seguidillas, y en la calle se daban empujones y vivas á los novios, logrando los más audaces penetrar en la casa y dar un abrazo al *matador* y coger alguna copa de olorosa manzanilla. Después salió la comitiva por la plaza á dar una especie de paseo triunfal, poniéndose en marcha inmediatamente la feliz pareja camino de Sevilla, llegando cerca de las siete á la estación de Córdoba, ocupando un departamento en el coche 108 del *Sleeping-card*, donde irían hasta Madrid, encontrándose allí para despedir á los diestros Rodas, *Perdigón*, Alvarez, *Parrao* y otros, D. Fernando Medina, D. Francisco Mata, D. Manuel Díaz (*Pilatos*), D. Anastasio Bayo y muchos más.

Entre los muchos y valiosos regalos que ha recibido el *Algabeño*, cuéntanse unas magníficas rosetas, un corazón con hermosos brillantes de roca antigua; un juego de cubiertos de plata, de D. Francisco Mata; dos hermosos y artísticos cuadros con valiosísimas molduras, debidos al pincel del notable artista sevillano D. Francisco Anaya, representando calles de Granada, regalo del reputado y entendido aficionado D. Manuel Díaz (*Pilatos*), íntimo amigo que fué del *Espartero*, y quien dió á conocer en Sevilla al *Algabeño* y le acompañó con entusiasmo en su carrera triunfal, hasta que el 22 de Septiembre de 1895 tomó la alternativa de manos del inolvidable Fernando Gómez, *Gallito*, en la plaza de Madrid; dos cornucopias, una hermosa jardinera con luna de Venecia, una magnífica escultura, representando una imagen; una mesa de ministro, y otra porción



D. Manuel Díaz Martín, inteligente aficionado.



D. Francisco Anaya, autor de los cuadros que D. Manuel Díaz ha regalado al *Algabéño*.

de regalos á cual más valiosos y de gusto exquisito.

La enamorada pareja hará durante su *luna de miel* un *record*, tocando en Madrid, á donde primero se dirigieron, siguiendo después para París, Barcelona, Valencia, y de regreso á Sevilla.

Antes de terminar mi relato, brindaré yo también por la dicha eterna de los recién casados, y porque el bravo torero cuente el año que viene muchas y buenas contratas.

CARLOS L. OLMEDO.

Sevilla.

## Novillada en Madrid.

(DOMINGO 18 DE DICIEMBRE)

En la primera parte del programa figuraba la lidia de un becerro embolado que debía matar el aficionado *Cerote* sobre zancos. Después, el *torero en miniatura Bienvenida chico* se encargaría de capear, banderillar y matar dos becerretes, y por último se correrían dos novillos de Terrones, estoqueados por el *Chico de la Blusa*.

No hablemos de las hazañas de *Cerote*, que justificó su apodo, dejando que el embolado fuese retirado vivo al corral, después de haberlo mechado y sufrido unos cuantos revolcones de p. p. y w.

Se presentó en el ruedo *Bienvenida chico*, un niño que por lo que esa tarde le vimos hacer, es de los que con ayuda del tiempo llegan á ser buenos toreros.

Tiene *hechuras*, mucha habilidad, y en lo que cabe, dada su juventud, está valiente y *fresco* delante de los bichos.

Mucho nos gustó su toreo adornado y desenvuelto con el capote; quebró superiormente un par de las cortas al primer becerro, á pesar de que el animalejo no se prestaba mucho á la suerte, y con la muleta le vimos rematar varios pases con no poco arte; y en el segundo becerro, cuya muerte brindó á la célebre artista Paula Montes, entró á matar con mucha decisión, agarrando una buena estocada y saliendo *limpio* de la suerte.

Cosechó el *nene* muchos aplausos, cigarros y monedas, por lo bien que entretuvo á la concurrencia.

Y vamos con la parte seria de la fiesta.

Aún duraba la ovación que el público tributó al diminuto diestro *Bienvenida chico*, cuando se presentó en plaza el primero de Terrones, que cumplió regularmente en varas, y no ofreció grandes dificultades en los otros tercios. El segundo se declaró manso á las primeras de cambio y no se dió á la fuga en varas, porque no le picaron apenas; en cambio, cuando sintió el hierro del primer par de banderillas, empezó á *escamarse* y barbear las tablas, buscando la salida.

El *Chico de la Blusa* estuvo, como siempre, valiente, pero nada más. Sírvale de disculpa, hasta cierto punto, lo mucho que estorbaron los peones, por el afán de ayudarle.

Los picadores, mal; en banderillas, nadie; bregando, *Currinche*; la presidencia, acertada.

Apenas salió del chiquero el primer novillo, presentóse en el redondel un diestro *espontáneo*, que armado de muleta y una banderilla, fué en busca del toro y le ofreció unos cuantos pases que se aplaudieron. Nosotros protestamos de la poca vigilancia que se ejerce en el callejón.

DON HERMÓGENES.

# Novillada en Barcelona.

(4 DE DICIEMBRE DE 1898.—ÚLTIMA DE LA TEMPORADA)

Ha terminado la temporada taurina del año actual, con la tercera presentación de los aventajados muchachos cordobeses *Machaquito* y *Lagartijo chico*, encargados de estoquear cuatro reses de la ganadería que en Sanlúcar de Barrameda posee D. Carlos Otaolaurruchi.

Dada la *polvareda* que han levantado los citados jóvenes en corridas anteriores, y la buena lidia que dieron los bichos del Sr. Otaola, en la novillada del 13 del pasado mes, el cartelito no podía ser más *apetitoso*; y así se comprende que este público no dudara en emprender el camino del barrio marítimo de la Barceloneta, y se viera nuestra plaza casi cubierta, momentos antes de dar comienzo la corrida; lo que demuestra que los chicos han logrado *hacerse* con las simpatías de este público.

De lo que el 6 y el 13 de Noviembre hicieron con reses de Moreno y Olaola, respectivamente, ya tienen ustedes conocimiento por mi ilustrado *sustituto*, el excelente amigo Sr. Uruga; vean, pues, lo que hicieron en la tercera *audición*.

**El ganado.**—Atendiendo á la época en que estamos y las continuas lluvias que sobre ellos han caído en los mal acondicionados corrales de esta plaza, durante más de un mes que han permanecido en ellos, no se les puede exigir á los cuatro bichos del ganadero sanluqueño mejor presentación; y á excepción del primero, al que ya se le notaba el pelo de invierno, fueron finos y sin *ostentar* ningún defecto físico.

El primero resultó un buen toro en el tercio de varas, mostrándose bravo, voluntario y de poder; á banderillas llegó algo descompuesto y acosando del derecho, y con este último resabio á muerte. Tomó siete puyazos, por tres caídas é igual número de caballos para el arrastre.

El segundo hizo análoga faena que su difunto hermano en el primer tercio, pues con voluntad, poder y bravura admitió seis varas á cambio de cuatro tumbos y dos bajas; pasó á palos desarmando algo y humillando al último tercio.

El tercero tuvo menos *pólvara* con los *varilargueros*, aunque cumplió aceptando siete caricias, sin proporcionar caída ni defunción alguna; en el segundo tercio no ofreció dificultad, y á manos de *Machaquito* llegó algo descompuesto y sin parar.

Y el cuarto fué el más flojo con los del castoreño, ya que con *blandura*, si bien con voluntad, sólo llegó á aguantar cinco *alfilerazos*, que no dieron lugar á caída alguna, aunque se remataron dos potros mal heridos; á banderillas y muerte pasó manejable, aunque con alguna tendencia á humillar en este último tercio.

En total recibieron 24 encuentros, ocasionaron siete desmontes y otros tantos caballos quedaron *finiquitados*.

Puede calificarse la novillada de buena, por lo que toca al ganado, que hubiera resultado superior al lidiarse en los meses de Junio ó Julio.

**Machaquito.**—Marchó solo en busca de su primer adversario, que estaba *pronto* y adelantaba algo del derecho, y después de llegar con la muleta plegada en la izquierda, la desplegó para dar un magnífico cambio, al que siguieron un pase alto y uno ayudado, muy buenos, y varios altos (uno de ellos forzado), tres derecha, dos ayudados (uno rematado por bajo), dos derecha naturales, sufriendo en uno una colada y en otro un desarme, estando, aunque movido, siempre cerca y valiente; todo para arrancarse con rectitud, pero sin rematar la suerte por ponerse el bicho por delante, y propinar un pinchazo en hueso, teniendo la salida por la cara.

Repitió con varios pases con la derecha, altos y naturales y uno bueno de pecho, sufriendo en uno alto una colada, saliendo perseguido; y, en tablas, recetó una estocada corta, tendida y contraria, terminando, también en tablas, con una estocada algo caída y tendenciosa, consumando la suerte con más desahogo, y se retiró al estribo escuchando palmas por su valentía.

Su segundo llegó á sus manos *sin parar* y algo descompuesto (mis escasos conocimientos no supieron apreciar que el toro era *burriciego*, como después he leído en letra de molde), cualidades que no tuvo presente, y, llevado de su voluntad, comenzó la faena con un cambio (que debió sustituir por uno natural ó alto), saliendo empitonado y sufriendo desperfectos en la ropa nada más, afortunadamente.

No se inmutó por eso el muchacho, y sin perder la serenidad prosiguió su trabajo con varios pases altos, con la derecha, ayudados y naturales, sufriendo alguna que otra colada. Cuantas veces se echó la *carabina* á la cara tuvo que *suspender* el viaje por no dejarle el bicho colocar, por *no parar*; hasta que, aprovechando muy oportunamente, se arrancó *con patas* (tal como las condiciones del toro requería) y hasta los gavilanes sepultó el estoque, algo descolgado, pero entrando y saliendo *como la seda*. La estocada resultó á un tiempo, siendo premiado el cordobés con una ovación y la oreja del de Otaola. La muerte de este bicho la brindó á los tendidos de sol.

En los quites y brega, tan desenvuelto y adornado como en corridas anteriores, llegando á rematar uno hincado de rodillas y dando al bicho (tercero) las espaldas. Así es que en el primer tercio fué con justicia muy aplaudido.

Al segundo y cuarto toro le dió á cada uno un lance capote al brazo, que por lo ceñidos merecieron los honores de las palmas.

Al bicho tercero le prendió dos pares de pendientes al cambio, estilo Fuentes, marcando ambas veces las suertes por el mismo lado y en igual terreno. Ruidosas fueron las ovaciones que escuchó, pero no debe esto envanecerle, y desista en lo sucesivo de *repetir* suerte tan precisa con un mismo toro. Yo fuí uno de los que no pudo contener el entusiasmo; pero esto no quita para que crea un deber darle el anterior consejo, que no dudo habrá ya oportunamente escuchado de su inteligente director.

**Lagartijo chico.**—Como un consumado maestro, de largos años de práctica en tan difícil arte, llevó á cabo la faena de muleta con su primer adversario; pues observando que la tendencia del bicho era de humillar, procuró siempre con pases altos corregir los resabios del de Otaola, sobresaliendo en su trabajo el pase ayudado con que principió la faena.

A pesar de tan acertado trabajo no logró del todo su propósito, pues tan pronto se disponía á herir volvía el enemigo á echar la cabeza por el suelo, teniendo que esperar á mejor ocasión; hasta que aprovechando bien, se metió con derechura, aunque saliendo por delante, y recetó media estocada alta y un tanto delantera, escupiéndola el toro al derrotar, pero quedando herido de muerte; ocasión que aprovechó Molina para sentarse en un caballo difunto ante los hocicos de *Abogado*, y allí esperar á que el enemigo se desplomase, escuchando el joven espada muchas y merecidas palmas.

El acero debió interesar los pulmones del bicho, y de aquí el derrame exterior (razón por la cual los *inteligentes* creyeron fuera *golletazo*).

¿Cuándo llegará el día en que se *distingan* las estocadas *altas* de las que se recetan en la *tabla* del cuello?

Tal *confusión* en los aficionados de Olot ó Martorell, nada extrañaría; pero sí, y no poco, en la segunda capital de España, donde se celebran anualmente próximamente ¡40! corridas de mayor ó menor importancia.

Pero todo sea por Dios . . . y *determinados* encargados de *ilustrar* á la afición.

Con el que cerró plaza empleó una faena muy buena al comienzo, la que continuó, si bien algo movido después, con conocimiento de lo que entre manos llevaba.

No tuvo presente que estaba desigualado y humillado su enemigo, y en esta disposición se precipitó á herir, señalando un pinchazo que, por las causas citadas y derrotarle el bicho al hacer el avance el espada, tuvo éste que *enmendar el terreno y acortar* el viaje, saliendo por la cara. Pero después, entrando y saliendo como las *propias rosas*, recetó una buenísima estocada *á un tiempo*, que le valió una ovación y la oreja de *Camisolino*, la cual tiró á los tendidos de sombra, donde brindó la muerte del cornúpeto; saliendo, como su compañero *Machaquito*, en brazos de sus *capitalistas* admiradores.

Dió al segundo toro un lance natural y un recorte, y al cuarto tres verónicas y una de tijera, siendo aplaudido; en la brega y quites ganó merecidas palmas, estando oportunísimo y acertado al hacer al viejo López uno en una caída al descubierto, metiéndose por el *terreno de adentro* y llevándose la cabeza del bicho envuelta en los pliegues del capote, evitando así un percance al veterano piquero. Fué, en mi humilde concepto, de lo más superior que se hizo en toda la tarde.

Andando hasta la cara, y metiendo los brazos con buen arte, clavó dos pares de banderillas al toro tercero, resultándole abierto el primero y bueno el último, siendo aplaudido.

**Puntos finales.**—Por lo que se vé, los chicos de Córdoba HAN COMPLACIDO tanto ó más que en corridas anteriores, *refrendando* el buen concepto que nos merecieron en la tarde que debutaron: dos buenos toreros, con temperamento distinto, vimos en ellos, y dos buenos toreros hemos visto hoy.

Si tiene fundamento la afirmación de que HAN COMPLACIDO, lo demuestra el quedar deseando llegue el próximo Marzo para volver á aplaudirlos.

Aparte de las corridas llamadas *de cartel*, hoy por hoy, es la combinación que más satisface á este público. Y para lograr esto es preciso *traerse* y hacer *algo*: lo que se *traen y han hecho Machaquito y Lagartijo chico*.

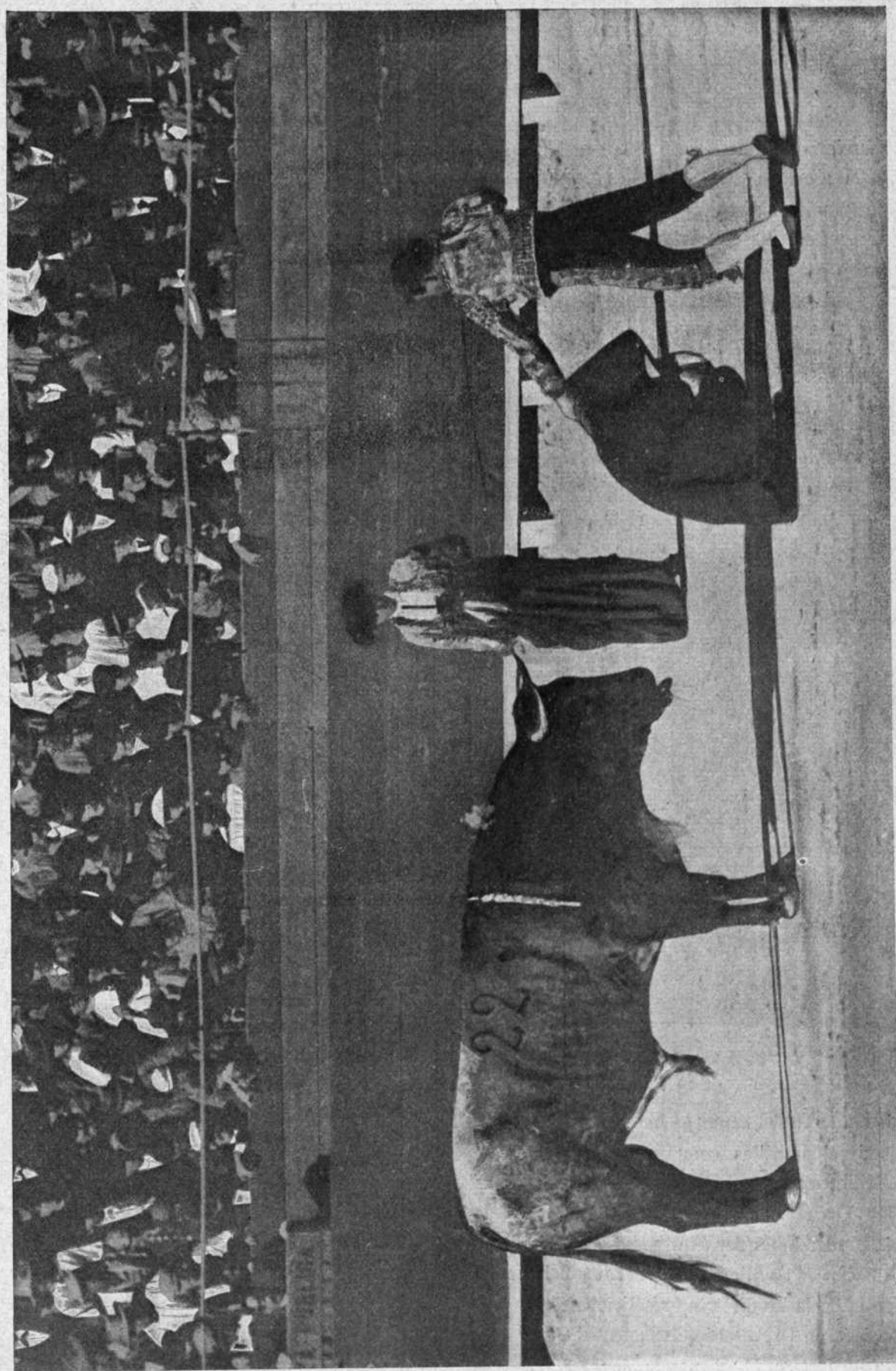
El mayor elogio de la pareja cordobesa está hecho en pocas palabras: Son dos verdaderas esperanzas, cada uno por *sus maneras*; mírenseles con unos gemelos puestos al revés, y en *Machaquito* se apreciará un diminuto *Guerrita*, y en el hijo del célebre Juan Molina un *tío de su sobrino*, en miniatura.

Ahora bien, si los lograremos ver con los gemelos al derecho . . . eso lo ha de decir el tiempo, ya que castillos más elevados y con cimientos más fuertes hemos visto derrumbarse.

Que esto no llegue á suceder por ninguna causa y para bien del arte, es lo que desea el que ya en la actualidad los admira.

JUAN FRANCO DEL RÍO.





VALENCIA.—*Lagartijillo* entrando á matar.—(Instantánea de *Oraw-Raff*.)

# Toreros á América.

El invierno se hace pesado para aquellos toreros que aunque durante la temporada de toros trabajaron con honra y aplausos, percibieron poco dinero á causa de que todos tienen que torear barato cuando empiezan, porque su mayor orgullo es sumar corridas aunque resten pesetas; y los que como *Parrao* y *Guerrerito*, que son toreros de porvenir, que por su arte y valentía llegarán á colocarse, *quieren*, no piensan en las fatigas y sinsabores que un viaje de esa clase proporciona, y seguros del éxito allí como aquí, y con un buen ajuste por delante, allá se lanzan decididos, dispuestos á volver antes del comienzo de la nueva temporada.

*Parrao* tiene en España que cumplir muchos compromisos el año venidero, y sin embargo, prefiere trabajar sin descanso para obtener el fruto que el que *siembra* tiene derecho á recoger, á quedarse por aquí dedicado á la buena vida, como otros muchos que no piensan en corridas de toros hasta que éstas se anuncian.

El empresario de México, D. Francisco Murias, no pudo contratar con *Mazzantini* y *Lagartijillo*, primero, ni con *Minuto* y *Fuentes* después, y por fin encontraron eco sus proposiciones en los diestros *Parrao* y *Guerrerito*, que quedaron conformes con el representante en Sevilla del Sr. Murias, en torear ocho corridas de toros en México, en el término de dos meses, que se contarán desde 1.º de Enero del 99 al 28 de Febrero siguiente, por la cantidad de 16.000 duros, más un beneficio, cuyos productos se distribuirán por partes iguales ambos matadores.

Estos embarcaron en el puerto de Cádiz el día 10 del actual, á bordo del vapor *Satrústegui*, de la Compañía Trasatlántica, con sus respectivas cuadrillas, compuestas de los picadores *Gacha*, *Torres*, *Chacón* y *Brazo fuerte*, y de los banderilleros *Nene*, *Páqueta*, *Rolo*, *Peronda*, *Triguito* y *Limeño*. Les acompaña un apoderado especial.

En el correo que á las cuatro de la tarde salió de la estación de San Bernardo con dirección á Cádiz el día 8, marcharon las expresadas cuadrillas. Les acompañaban para despedirlos varios amigos. La estación de Sevilla hallábase animadísima, realizándose por los aficionados un acto de verdadera simpatía hacia los diestros expedicionarios.

Asistieron D. Antonio Carmona, *el Gordito*, D. Manuel Rojo, D. Cayetano García de Leaniz, D. Julio Herrera, D. Fernando Medina, D. José Martos, D. Antonio López, D. Francisco Bermúdez, D. Antonio Reves, D. Manuel Pineda, y los diestros *Fuentes*, *Bombita*, *Moyano*, *Yedro*, *el Inglés*,



Joaquín Hernández, *Parrao*.

Vallejo y otros muchos, á más el padre de *Parrao*, su tío, su hermano y los parientes y amigos de los banderilleros y picadores.

Mucho tiempo hacía, desde el día que salió el célebre *Curro Cúchares* para la Habana, que no se veía la estación de San Bernardo tan concurrida; lo que demuestra claramente las muchas simpatías con que en Sevilla cuentan los expresados diestros.

Hubo escenas conmovedoras; lágrimas, abrazos y frases de afecto y cariño.

Cuando el tren salía de agujas, veíase á los toreros asomados á la ventanilla, saludando con los pañuelos y dando el último *adiós*, que llegaba á nuestros oídos, apagado por el silbar de la locomotora, como ténue crugir de la brisa sobre las hojas de los árboles.

Un momento después, se perdió allá á lo lejos el *mónstruo* con ruedas, y acabó todo.

Pronto, dentro de cuatro meses, volveremos al mismo sitio á estrechar la mano de ese puñado de valientes, que volverán radiantes de alegría, con glorias y dineros, á la madre patria.



Antonio Guerrero, *Guerrerito*.

FAROLILLO.

Sevilla.

---

## UN OLVIDADO

### Á LA AFICIÓN SEVILLANA

(SEMBLANZA)

Torero de valer reconocido,  
que con Domínguez fué banderillero,  
consiguió, como espada novillero,  
ser por todos vosotros aplaudido.

Con *Jaqueta* la gloria ha compartido,  
y si en la actualidad no es pordiosero,  
se lo debe á un amigo y compañero  
de su mala fortuna condolido.

Un sér harto cobarde é inhumano  
le administró un brebaje ó *compostura*,  
que el juicio trastornó del sevillano,  
que resultó, en el arte y la finura,  
digno competidor de Cayetano,  
y al *Tato* recordaba su figura.

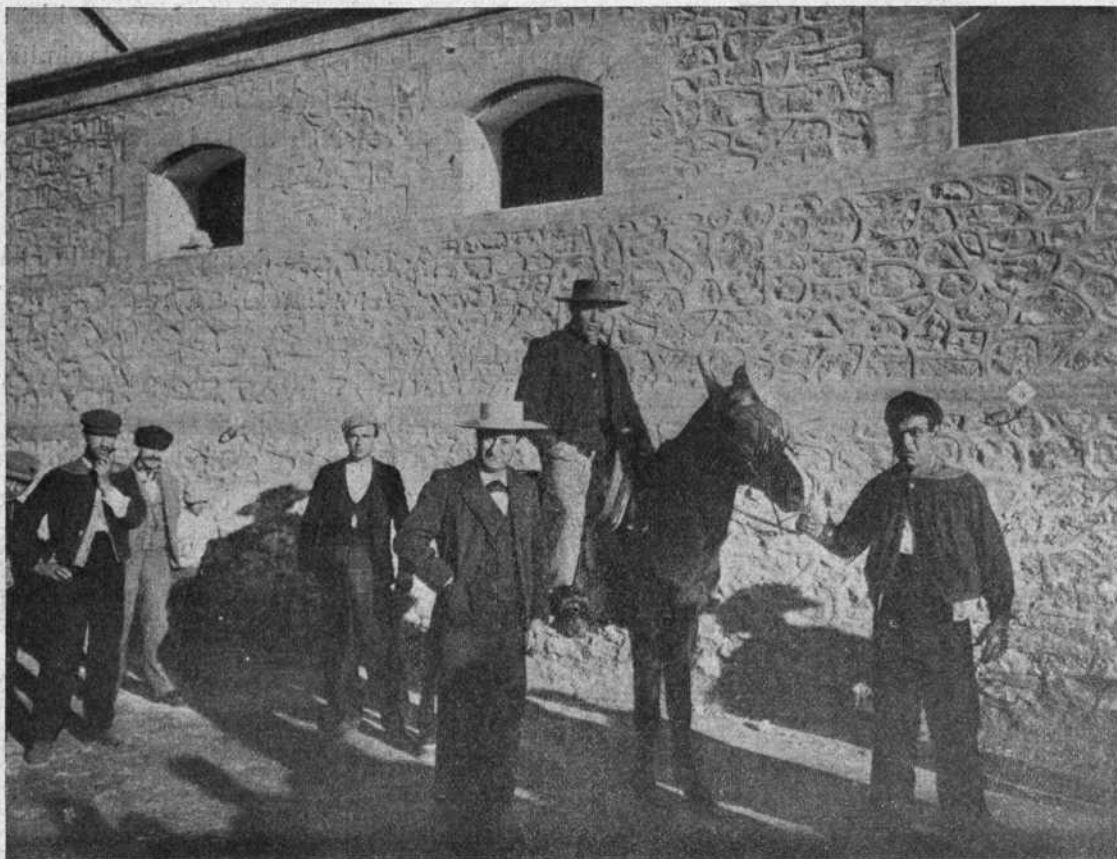
FRANQUEZA.

# Becerrada en Valencia.

---

A beneficio del picador de toros Enrique Díaz, *Curro*, se organizó para el domingo 11 del actual una becerrada con pretensiones de novillada.

El beneficiado, dirigido por el valiente picador de toros José Bayard, *Badila*, debía rejonear los dos primeros becerros, que serían muertos á estoque, si no lo eran por los rejones, por *Valencianito*



José Bayard, *Badila*, y el beneficiado Enrique Díaz, *Curro*.

y el hijo del infortunado picador de toros Francisco Alabán, *Veintiundit*, sobrino del beneficiado, que hacía su *debut*.

Los cuatro restantes debían ser muertos á estoque por *Valencia chico* y Alberto Escobar, *Juanerito*.

La primera parte del programa se cumplió, sin la intervención del diestro *Badila*, que se encontraba enfermo del pié derecho, y el beneficiado clavó muy buenos rejones, entre los que sobresalió el primero, entrando de frente, y el cual quedó clavado en todo lo alto.

*Valencianito* y *Veintiundit* cumplieron su cometido muy aceptablemente, aunque estuvieron algo pesados pinchando.

Los diestros *Valencia chico* y *Juanerito* se esforzaron por agradar al público, lográndolo en parte, pues la mansedumbre de las reses no se prestaba á muchos floreos.

Estoqueando el primero, desgraciado; el segundo, bien, entrando á matar con mucha guapeza.



Curro y los espadas *Juanerito*, *Veintiundit*, *Valencianito* y *Valencia chico*.

*Juanerito* llegará á ser un buen torero, corrigiéndose de algunos defectos de fácil enmienda y muy generales en los principiantes.

Bregando, *Pollo*, que estuvo incansable con aquellos mansos de padres desconocidos.

Entrada, media plaza.

LUIS.

(Instantáneas de *Oru-Raff*, de Valencia, expresamente para SOL Y SOMBRA.)

## EL TRAJE NUEVO



—¡Pues poquitos corazone

vaz á matá con er tayel..

—¡Zi ze mataran loz toro

enzeñándosez er traje,

ni er Guerra ni er Masantini

matarían má que *mangue!*



## EL QUINTO...

—Pero ¡reina de mis ojos!  
á ver si alzas esa cara  
y me miras frente á frente  
y dices lo que te pasa.  
¿Por qué lloras?

—Porque no  
eres lo que yo pensaba.

—¡Anda el verbol ¿Pues qué soy?

—Un vago.

—Oyes, Jenara,  
no insultes, porque ya ves  
que yo no te he dicho nada  
pá que tú me digas eso.

—Es la *verdad*; yo pensaba  
cuando me vine contigo  
que eras un hombre de agallas  
capaz de matar los toros  
que salieran á la plaza,  
y ahora ya estoy convencida  
de que tú no matas nada  
y hace un año que no tienes  
ni siquiera una contrata.

—¿Y eso qué tiene que ver?

—Tiene, que si tú mataras,  
nos entraría el parné  
á esportillos por la casa,  
y no tendría yo que ir  
á la maldecía fábrica.

—Tíes razón; pero ya sabes  
demasiado lo que pasa

con las empresas; que toman  
ojeriza á uno, y lo achantan,  
y aunque uno sea un *Frascuelo* . . .

—¡Un *Frascuelo*!; vamos, calla.  
Si tú no tuvieras miedo,  
otro gallo te cantara.

—¿Yo miedo? Paece mentira  
que digas eso, Jenara.  
¿Pero no sabes aún  
que eres tú la hembra más guapa  
y que porque te poseo  
se están muriendo de rabia  
los demás? Pues eso es todo;  
en cuanto salgo á la plaza  
me echan el ganao más duro  
que hay, para ver si me mata  
y te quedas tú viuda  
y . . . ya me entiendes, Jenara;  
y como yo me he calao  
el juego, no me dá la gana  
que profaneis mi memoria  
con alguna *acción nosanta*.  
Que si no fuera por eso,  
¡te lo juro por la anciana  
que me dió el sér siendo joven!,  
era yo el primer espada  
del mundo civilizao,

(Dibujo de Hidalgo.)

y no habría quien matara  
más reses que mi persona;  
pero al mirar esa cara  
que Dios ta dao, pa volverme  
á mí el juicio de espaldas,  
¡vamos! me dá mucha pena  
morirme, *crélo* Jenara.

—¿Eso es cierto?

—Te lo juro  
*por la salud de mi alma*.

—Pus entonces no te arriesgues  
y vive pa esta gitana,  
que si tú la quieres mucho  
ella está por tí *chalada*.

—¡Elé las hembras de arraigol

—¡Olé los hombres de gracial

—¿Me quieres?

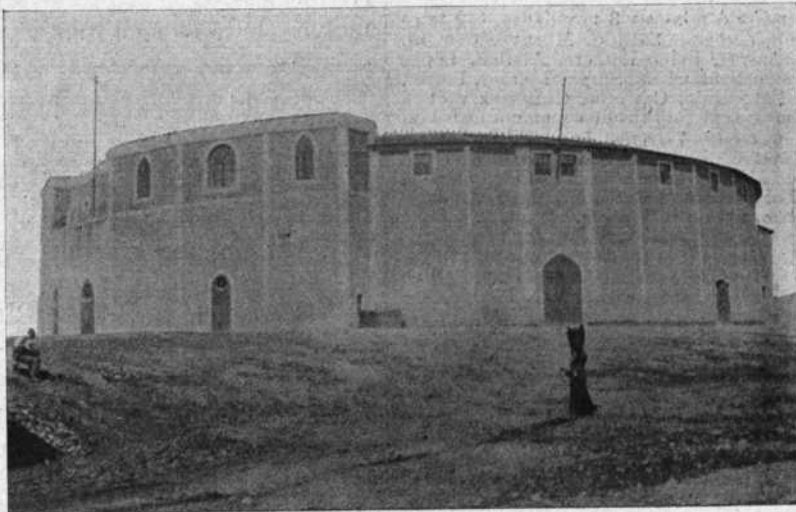
—Más que á mi vida;  
¿y tu á mí?

—Más que á mi alma;  
y pá que veas, ahora  
me voy y empeño tu falda  
pá comprarte unos pendientes . . .

—Que tú empeñarás mañana.

—Eso no; hay ciertas cosas  
que debes tú de empeñarlas.

ROGELIO MAESTRE



Plaza de toros de Figueira da Foz (Portugal).

(De fotografía de F. Viegas.)



# stafeta taurina



## Almanaque de SOL Y SOMBRA.

En nuestro constante deseo de corresponder al creciente favor con que el público viene distinguiendo á este semanario desde su aparición en el estadio de la prensa, dispnemos un *Número-Almanaque*, que se publicará el día 5 del próximo Enero, y en cuya confección figurarán preciosos dibujos de artistas tan renombrados como Simonet, Perea y otros, y un texto ameno é interesante suscripto por los más notables escritores taurinos que en SOL Y SOMBRA colaboran.

Dicho número, que constará de **32 páginas y cubierta**, se venderá al precio de **40 céntimos** y nuestros suscriptores lo recibirán sin aumento alguno.

Según leemos en algunos colegas sevillanos, durante las ferias de Abril se celebrarán en aquella capital andaluza las siguientes corridas:

Domingo de Pascua, ganado de D. José Moreno Santamaría. Primer día de feria, del Sr. Marqués de Villamarta; segundo día, de la Sra. Viuda de Concha y Sierra; y tercero, de D. Eduardo Miura.

Los diestros que han de tomar parte en las mismas serán *Guerrita* y Fuentes y otro espada no designado aún por la empresa.

En Cartagena se proyecta la construcción de una nueva plaza de toros, capaz para 15.000 personas, que podrá inaugurarse dentro de dos años.

**Última temporada en Francia.**—No puede negarse que la afición á los toros está profundamente arraigada en las poblaciones meridionales de Francia. Buena prueba de lo que decimos es la temporada que ha terminado. Nunca se habían celebrado corridas tan bien organizadas como este año, y nunca los toreros españoles habían pasado los Pirineos tan á menudo.

En 49 corridas formales ó mixtas y 8 novilladas, 339 toros de las ganaderías de Veragua, Saltillo, Muruve, Cámara, Concha y Sierra, Peñalver, Pablo Romero, Arribas, López Plata, Conradi, Moreno Santamaría, Surga, Linares, Flores, Ripamilán, Lizaso, Zalduendo, Carreros, Gutiérrez y otros renombrados ganaderos, acabaron sus días á manos de los espadas Mazzantini, *Guerrita*, *Torerito*, *Lagartijillo*, *Minuto*, *Bonarillo*, *Pepete*, *Reverte*, *Fuentes*, *Quínito*, *Bombita*, *Conejito*, *Algabeño*, *Villita*, *Parroo*, *Guerrero*, *Pepehillo*, *Padilla*, *Gorete*, *Boto*, Félix Robert, *Paco Fabrito*, *Maera*, *Finito*, *Jarana chico*, *Pulguita chico*, *Gallito* y *Revertito*.

Entre ellos, el que más simpatías ha conquistado en el público ha sido *Reverte*, que ha sido también el que más trabajó en nuestro país; en 17 corridas mató 50 toros. Fuentes tuvo á su vez muchos admiradores; su excelente toreo ha sido muy aplaudido por los verdaderos aficionados. *Conejito* y *Villita* gustaron mucho en Nimes; *Guerrero* cosechó muchas palmas en Toulouse.

No hablaré de las celebridades llamadas Mazzantini y *Guerrita*, cuyos nombres bastaron para llenar las plazas; pero diré, no obstante, que la malhadada cogida que sufrió Luis en Badajoz nos impidió disfrutar el placer de verle torear más á menudo.

Rejonearon en seis corridas los caballeros en plaza D. Mariano de Ledesma y D. Isidro Grané.

Fueron pocas las cogidas; sólo hubimos de lamentar la de *Lagartijillo*, herido en la mano izquierda, en Marsella; *Guerrero* en Toulouse, y el rejoneador Ledesma en Beziers.

He aquí lo que ha sido la temporada 1898 en Francia. ¡Ojalá la próxima sea aún más completa!—*Roche*.—Montpellier.

**Barcelona.**—La empresa de esta plaza de toros se ha quedado en arrendamiento por cuatro años, con los circo taurinos de Nimes y Marsella, siendo probable que también explote el de Beziers.

—El Sr. Guesner, empresario de las plazas de Nimes y Marsella, se encuentra en Sevilla adquiriendo ganado para las corridas que han de celebrarse en la próxima temporada y ultimando otros asuntos relacionados con las mismas.—*Franqueza*.

**Bibliografía.**—Nuestro estimado colega *El Tío Jindama* ha publicado el *Almanaque para 1899*, en el que como todos los años, figuran trabajos de los más notables escritores taurinos y numerosos fotograbados.

Está esmeradamente impreso y se vende al precio de una peseta.

## IMPORTANTE

Con objeto de que los señores coleccionistas puedan completar sus colecciones, durante el mes de Diciembre serviremos los ejemplares atrasados que se nos pidan al precio corriente, ó sea á **20 céntimos** ejemplar en toda España, y **30** en el extranjero.

También tenemos de venta colecciones del año I (1897) de esta publicación, encuadernadas con magníficas tapas en tela, al precio de **10 pesetas** en Madrid, **11** en provincias y **15** en el extranjero.

Los pedidos á los Sres. Corresponsales, ó directamente á esta Administración.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

## Á LAS EMPRESAS PERIODÍSTICAS

### CORRESPONSALES

que no han satisfecho sus débitos

CON ESTA ADMINISTRACIÓN

- D. Ramón Rovira.—BURRIANA.
- » Rogelio Sánchez y C.<sup>ª</sup>—TREBUJENA.
- » Ramón Martínez.—MARTOS.
- » A. Serra González.—DÉNIA.
- » Graciliano Gómez.—MORATALLA.
- » Ildelfonso de la Torre.—ANTEQUERA.
- » Juan José Amorós.—VILLENNA.
- » Antonio Juan y C.<sup>ª</sup>—VILLENNA.
- » Jaime Soto Vidal.—MORELLA.

(Continuará.)